LIBRARY OF PRINCETON
SEP 29 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1462.A1 V47

Verbo.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/verbo3261ciud

2 AP

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 25 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

VERBO

En el principio era el Verbo

S. Juan 1, 1

Julio 1961

año III — nº. 26

LA CIUDAD CATÓLICA

SIN VALOR COMERCIAL

NUESTRA TERCERA JORNADA

La Tercera Jornada de **"La Ciudad Católica"** tendrá lugar en los días 30 de setiembre y 1º de octubre, en el Colegio San José, Azcuénaga 158.

Damos a continuación el temario que hemos de desarrollar en los dos días que abarcará nuestra reunión, iniciándose las actividades de ambos con la Santa Misa a las 8.30.

Sábado 30 de setiembre

- Santa Misa.
- Ubicación del problema. El fin del hombre. Libertad y autoridad, por Juan A. Casaubon.
- Trabajo y propiedad, por Héctor Llambías.
- Qué es **"La Ciudad Católica"**, por Juan F. Guevara.
- Los problemas del trabajo y la Doctrina Social de la Iglesia. Estabilidad y seguridad, por Roberto Pincemin.
- Bendición.
- Mesas redondas y reunión de animadores.

Domingo 1º de octubre

- Santa Misa celebrada por Su Emcia. Rvma. Cardenal Antonio Caggiano.

- Organización de la Economía. El papel del Estado, por M. Roberto Gorostiaga.
- Qué es y qué no es **"La Ciudad Católica"**, por Juan F. Guevara.
- Valor humano del trabajo. Salario, por Carlos J. Caballero.
- Disertación de Jean Ousset, director de **"La Ciudad Católica Internacional".**

Todos los temas serán sometidos a debate inmediatamente después de cada conferencia.

A todos los simpatizantes de **"La Ciudad Católica"** que viven en el interior del país, les invitamos muy especialmente a asistir a esta Tercera Jornada, no sólo por la actualidad e importancia del temario que hemos de desarrollar, sino también por el beneficioso cambio directo de ideas que forzosamente ha de producirse en torno a toda nuestra acción.

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

"La *Revolución* es una doctrina que pretende *fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" [1]. "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la *negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla*" [2].

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La *contra-Revolución* es el principio contrario, es la doctrina que hace *reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*" [1].

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible, arrancar la fe de todas las almas; *restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo,* tal es el fin de la *Revolución* cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo" [3].

"Llámese Racionalismo, Socialismo, *Revolución* o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia *importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*" [4].

"Después de los tres primeros siglos, durante los cuales la Tierra rebosó de sangre de cristianos, se puede decir que jamás la Iglesia atravesó una crisis tan grave como aquella en que entró a fines del siglo XVIII.

"Bajo el efecto de la loca filosofía salida de la herejía de los novadores y de su traición; y por el desatino en masa de los espíritus, estalló la *Revolución*, cuya extensión fué tal que trastornó las bases cristianas de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones". S. S. Benedicto XV (A. A. S., 7 de marzo de 1917).

Y esto es la Revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La Revolución no es sólo el laicismo en las escuelas, ni la disolución en la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastrueque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? *Renacimiento, Reforma, Revolución francesa, Comunismo.*

[1] Alberto de Mun, Discurso en la Cámara de Diputados de Francia, en noviembre de 1878. Fué de Mun economista, organizador del "Catolicismo social", varias veces diputado, propulsor de la legislación social francesa y académico (1841-1914).

[2] A. de Mun, del discurso a la Tercera Asamblea General de miembros del Círculo Católico, 22 de mayo de 1878.

[3] Vázquez de Mella, La persecución religiosa. Obras completas. T. V, p. 35. El autor (1861-1928), insigne apologista católico y elocuente orador, mereció ser llamado en España, su patria, "El verbo de la Tradición".

[4] Carta colectiva de los Ilmos. y Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos.

VERBO

ORGANO DE FORMACION DOCTRINARIA
de
LA CIUDAD CATOLICA

Julio 1961 Año III, nº 26

ÍNDICE

Enseñanza de La Ciudad Católica: Las tropas regulares de la Revolución (tercera parte) 7

La voz de la Jerarquía: De la unidad y potestad de la Iglesia 26

La voz de la Jerarquía: En defensa de la libertad, alocución de S. Emcia. Rvdma. Cardenal Caggiano 29

Expansión de nuestra obra y próximo Congreso 37

Vida de La Ciudad Católica 41

Córdoba 679, esc. 710, Bs. Aires, Argentina - Teléf. 32-6343

Con las debidas licencias

Director: M. Roberto Gorostiaga

Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 18.— m/n. Exterior 0,25 dólar
Suscripción anual: Argentina: $ 180.— m/n. Exterior 2,50 dólar
Suscripción extraordinaria: $ 1.000.— m/n. o 12.— dólares

Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina
Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA

LA REVOLUCION

SUS TROPAS REGULARES

Tercera parte

El "gran complot" del siglo XVIII

En Francia, donde tal vez se daba la batalla central, una vez muerto Luis XIV, el movimiento se desarrollará con una virulencia tal que casi no hace falta describirlo ya que su evidencia misma ha impedido que se ignore. No hay historiador serio que no se haya visto obligado a citar la acción de estas sociedades más o menos secretas que entonces surgieron de todas partes para el asalto del orden cristiano.

Ni la oposición de sus orígenes, ni sus divergencias ideológicas, ni la contradicción de sus intereses, ni sus rivalidades personales llegaron a destruir la coalición de los sectarios. En conflicto sobre mil puntos, su odio a la Iglesia y por ende a las monarquías católicas fue más fuerte e impidió que su acción se desvaneciera.

La convivencia de Hugonotes, Jansenistas y filósofos refugiados en Holanda, produjo sus frutos [82]. Fenelón ya lo había señalado [83]: "Veo un gran número de impíos que

[82] Después de crear imprentas en varias ciudades de las Provincias, inundaban Europa de libros obscenos, panfletos irreligiosos, o historias sabiamente falsificadas. (Véase Crétineau-Joly. Opus cit., t. I, p. 65).

[83] Carta 263 Correspondance, t. III (1835).

" despreciando toda religión, se apasionan sin embargo " en favor del jansenismo. No hay que extrañarse... " Todos estos impíos favorecen al jansenismo por animo- " sidad contra la religión" [84].

El galicanismo, a su vez, no tardó en reforzar la conjuración y jugar un papel tanto más decisivo, cuanto que reposaba sobre el más odioso de los equívocos [85]. Así atacados por dentro y por fuera la Iglesia y el orden cristiano estaban condenados al peligro.

En algunos años las sectas y las sociedades anticristianas van a extenderse e invadirlo todo. Múltiples y extremadamente variadas, gravitarán alrededor de las asociaciones masónicas propiamente dichas, igualmente múltiples y diversas.

Desde el cenáculo aparentemente insignificante hasta los seudosantuarios más tenebrosos de las mismas logias cuya existencia el conocido masón francés Luis Blanc ha debido reconocer en la **"Histoire de la Révolution"**, una inmensa red de sociedades, círculos o células se extenderán permitiendo acaparar una inmensa masa de gente. Desde el católico sincero, pero poco sobrenatural y como tal al acecho siempre de un ideal de unión supra-confesional, hasta el cínico libertino y resueltamente criminal, se encontrarán todas las variedades del naturalismo: francmasones comunes [86], podemos decir, pero también ilumina-

[84] Como los "laicos" tolerarán y aún favoreceran a aquellos que diciéndose católicos acepten la exclusión de la Iglesia de la enseñanza y de la vida social en general.

[85] Se confundían las tradicionales libertades de la Iglesia de Francia defendidas por el Cardenal Pie, Bossuet y otros prelados con las pretensiones netamente subversivas y antirromanas de los Parlamentos y los "leguleyos" seguidos y sostenidos por la parte jansenista del clero.

[86] La Franc-masonería, hace notar Marqués-Riviére, es en cierto modo el noviciado, "el lugar de donde las diversas sectas sa- " can sus elementos. Es para ellas una verdadera escuela prepara- " toria, un filtro, una disciplina". "En vísperas de la Revolución

dos de todas las obediencias, martinistas, Rosa-Cruces, perfectibilistas, videntes, swedenborgianos..., etc.

Introducida la fancmasonería en Francia de una manera casi oficial, desde 1721, por la creación en Dunkerque, el 13 de octubre de la logia "Amistad y fraternidad", ella se desarrollará hasta tal punto que un Gustavo Bord por ejemplo, podrá hacer una lista de 154 logias parisienses, 322 logias en provincias y 21 en los regimientos. Y aún estas listas son incompletas [87].

Voltaire fue recibido franc-masón en su viaje a Inglaterra (1725-1728) y de vuelta a París hacia 1730, no ocultó su proyecto de aniquilar al Cristianismo [88]. La publicación

" francesa —dice Luis Blanc—, la Franc-masonería había adquirido " un inmenso desarrollo; extendida por toda Europa, presentaba do- " quiera la imagen de una sociedad fundada en los principios con- " trarios a los de la sociedad civil". "La Franc-masonería, dice Hen- " ri Martin, ha sido el laboratorio de la Revolución". (**Histoire de France, t. XVI, p. 535**); y así ha podido escribir G. Martín por su parte: "la Franc-masonería es considerada como la gran propagan- " dista de todo el moderno evangelio". (**La F. M. Française et la preparation de la Révolution.** 1926. Obra laureada con el premio masónico Arthur Mille).

[87] "Después de la fundación en 1772, del Gran-Oriente de " Francia, que fue una concentración de tropas masónicas francesas " hasta entonces dispersas, la Franc-Masonería se desarrolló tanto " que en 1789 contaba nada menos que con 700 logias en Francia " y en sus colonias, sin contar un gran número de Capítulos y " Aerópagos". (**Rapport lu a la tenue pleniére des Respectables Loges Paix et Union et La Libre Conscience a l'Orient de Nantes,** Lunes 23 avril 1883). En 1787, se podrían contar, afirma Deschamps, a través de fuentes históricas seguras, 703 logias en Francia, 627 en Alemania, 525 en Inglaterra, 284 en Escocia, 227 en Irlanda, 192 en Dinamarca, 79 en Holanda, 72 en Suiza, 69 en Suecia, 145 en Rusia, 9 en Turquía, 85 en América del Norte, 120 en las posesiones de Ultramar de los Estados europeos.

[88] En su obra **Le livre de l'Apprenti** (p. 64) Oswal Wirth relata la recepción de Voltaire por la famosa logia las "Nueve hermanas". Episodio típico por la reunión de aquellos cuyos nombres llegaron a ser tristemente célebres. Voltaire fue presentado por Franklin y Court de Gebelin. Fue un triunfo para la Masonería. La

de la "Enciclopedia" fue el primer medio para alcanzar este fin. Los conjurados acumularon todos los errores, todos los sofismas, todas las calumnias inventadas hasta entonces contra la religión. Pero se convino en no lanzar el veneno sino de una manera insensible. Un arte admirable se empleó para llegar a este resultado. "Sin duda —escribía d'Alembert a Voltaire— tenemos artículos malos (esto es, ortodoxos) de teología y metafísica. Con censura teológica y privilegio real os desafío a hacerlos mejores. Hay artículos menos llamativos en los que se rectifica esto" [89]. Se sabían aprovechar las ocasiones para deslizar estos artículos rectificadores. "Durante la guerra de los Parlamentarios y de los Obispos, había escrito Voltaire a d'Alambert el año anterior (13-XI-1756) tendréis el placer de llenar la Enciclopedia con verdades que no habían osado decirse hace 20 años". Y a Damilaville: "Pongo todas mis esperanzas en la Enciclopedia" [90].

En su correspondencia, los conjurados se felicitan por el éxito que obtienen en Suiza, Alemania, Rusia, España e Italia. Lo que demuestra bien, que en su pensamiento, el complot confesado para aniquilar al Cristianismo, no se limitaba a Francia. Brunetiére lo ha hecho notar: "La Enciclopedia era una obra internacional".

Allí donde no podrán difundir escritos abiertamente impíos o licenciosos, los sectarios publican otros que te-

sesión estaba presidida por Lalande, que había agrupado a su alrededor a los masones más distinguidos de su época. Entre estos cuyos nombres han sido célebres, conviene citar: Helvetius, Bailly, Mirabeau, Garat, Brissot, Camille Desmoulins, Condorcet, después, Chamfort, Danton, Dom Gerle, Rabaut - Saint Etienne, Petion y Pingre. miembro de la Academia de las Ciencias.

[89] Carta del 24 de julio de 1757.

[90] Carta del 23 de mayo de 1764. "De la Enciclopedia se publicaron 4.200 ejemplares en 35 volúmenes in-folio. El problema de su difusión fue montado con todo el cuidado y éxito posibles. Los libreros ganaron el 500 %. Fue una especie de revista cuya publicación duró 20 años". (Delassaus, **Opus cit.**, págs. 124-125).

nían por fin poner en boga las grandes palabras de "tolerancia", "razón", "humanidad", que la secta no ha cesado de usar.

Bertin, encargado de la administración del tesoro particular del rey, comprendió el peligro de esta propaganda e hizo fijar la atención sobre los buhoneros. Vio los libros que difundían por los pueblos. Interrogados por él, dijeron que estos libros no les costaban nada, que recibían los fardos sin saber de dónde provenían, tan solo con la indicación de venderlos en sus correrías a los precios más módicos. Los maestros eran gratificados igualmente. En días señalados y a horas determinadas reunían a los obreros y campesinos y uno de ellos leía en voz alta un libro que ya antes había servido para corromperle a él. De este modo fue como las vías de la Revolución se prepararon hasta en las clases más ínfimas de la sociedad.

Las indagaciones que hizo Bertin para llegar hasta la fuente de esta propaganda le llevaron a una oficina de maestros creada y dirigida por d'Alembert, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias y director de la Enciclopedia animado por un odio mortal contra la Iglesia.

Pero sería demasiado largo relatar todo esto [91]. Ade-

[91] Pues —nos sigue diciendo Mons. Delassus (**Opus cit.**, p. 128) recurrieron a otros medios. Barruel particularmente cita el empleado por los que se hacían llamar "Economistas", porque se las daban de amigos del pueblo, preocupados por sus intereses, deseosos de aliviar la miseria y de hacer observar más orden y economía en la administración. "Sus obras —precisa Barruel— están llenas de esos "rasgos que enuncian la resolución de substituir por una Religión "puramente natural la Religión revelada". Estos "Economistas" habían persuadido a Luis XV de que los habitantes del campo y los artesanos de las ciudades yacían en una ignorancia fatal para ellos mismos y para el Estado y que era necesaria la creación de escuelas profesionales. Luis XV que amaba a su pueblo, tomó este proyecto con diligencia y se mostró dispuesto incluso a pagar con sus propias rentas la fundación de estas escuelas. Bertin le hizo cambiar de idea. "Desde hace tiempo, dijo, vengo observando las di-"versas sectas de nuestros filósofos. Comprendo que se trata no

más nuestro plan no es hacer un tratado de las fuerzas ocultas. No tendríamos suficiente competencia [92] y además no es este el lugar.

Importa tan solo para el fin de esta obra, señalar someramente algunos rasgos susceptibles de hacer recordar a un mundo que tiende a ignorarlas más y más, los efectos de la inspiración satánica a lo largo de la historia.

"Para llegar a la gran finalidad de su conjuración, " hace observar Monseñor Delassus, los sectarios creyeron " que no era suficiente emplear los medios ordinarios de " propaganda. Se asignaron cada uno un trabajo particular " al que se consagraban más especialmente.

"Voltaire se encargó de los ministros, duques, prín- " cipes y reyes. Cuando no podía llegar hasta el príncipe " mismo, lo cercaba. Había colocado junto a Luis XV a " un médico, Quesnay, que supo acaparar tan bien la di- " rección de las ideas del rey que éste le llegó a llamar su " pensador".

"D'Alembert se encargó de reclutar jóvenes adeptos. " Nunca jamás una misión fue cumplida con tanta habili- " dad, celo y actividad. d'Alembert se convirtió en pro- " tector de todos los jóvenes con algún talento y fortuna " que llegaban a París. Se los atraía por medio del dinero, " premios y sillones académicos de los que podía disponer " casi como soberano, ya por ser secretario perpetuo " o por sus intrigas. Sus influencias y maniobras se exten-

" tanto de dar a los hijos del artesano y del agricultor lecciones de " agricultura, como de impedirles recibir sus habituales lecciones " de catecismo y de Religión. No he dudado en declarar al Rey que " las intenciones de los filósofos eran muy diferentes de las suyas". Para terminar de iluminarle, Bertin le reveló el sentido de estas medias palabras: "Ecr. l'inf" con las que Voltaire terminaba muchas de sus cartas. Significaba "aplastad a la infame" o sea a la Iglesia Católica.

[92] Este capítulo, en efecto, no es sino la condensación muy sumaria de las obras clásicas de Barruel, Cretineau-Joly, Deschamps, Cofin-Albancelli, Bord, Mons. Delassus, de Poncins, etc...

" dían mucho más allá de París. «Acabo de introducir en " la Academia de Berlín a Helvetius y al caballero de Jau- " court» escribía a Voltaire. Se superaba en colocar en " buenos puestos a profesores y preceptores. De este modo " tuvo así agentes por toda Europa que le tenían al co- " rriente de su acción. «He aquí mi querido filósofo —es- " cribía a Voltaire— lo que ha sido pronunciado en Cassel " el 8 de abril (1772) en presencia del Landgrave de Hesse- " Cassel, de 6 príncipes del Imperio y de una gran asam- " blea, por un profesor de historia que yo he dado a Mon- " señor el Landgrave». La pieza en cuestión era un discurso " lleno de invectivas contra la Iglesia y el clero".

Pero sobre todo era en las Cortes y junto a los jóvenes príncipes destinados a gobernar los pueblos, donde les importaba a los conjurados colocar a sus gentes. Barruel consigna las conquistas que hicieron entre las testas coronadas, los príncipes y las princesas, ministros, grandes señores, magistrados, escritores y por último, desgraciadadamente, entre el clero [93].

En verdad estas pocas citas son muy sumarias. Bastan sin embargo para hacer comprender la verdad profunda del célebre pasaje de José de Maistre [94]: "Aunque haya " habido siempre impíos, nunca antes del siglo XVIII hu- " bo en el seno de la Iglesia, una insurrección contra Dios, " y sobre todo jamás se había visto una conjuración sa- " crílega de todos los talentos contra su creador; ahora " bien esto es lo que hemos visto. El «vaudeville» ha blas- " femado lo mismo que la tragedia; y la novela lo mismo

[93] Luis XV, rey de Francia, sin ser impío ni poder considerársele en el número de sus adeptos, estuvo literalmente rodeado de ellos. La misma emperatriz Ma. Teresa de Austria no pudo impedir que los jansenistas penetrasen junto a sus hijos y especialmente junto al tristemente célebre José II. Un rasgo significativo: el mismo esposo de María Teresa fue franc-masón.

[94] **Essai sur le principe generateur des constitutions politiques**, p. 307.

" que la historia y la física. Los hombres de este siglo han
" prostituído el genio con la irreligión y, siguiendo la ex-
" presión del admirable San Luis moribundo, han guerrea-
" do contra Dios y sus dones...[95].

"No fue, sino hasta la primera mitad del siglo XVIII
" en que la impiedad se convirtió realmente en una po-
" tencia. Viósele extenderse por todas partes con una ac-
" tividad inconcebible. Desde el palacio hasta la cabaña,
" se desliza por todos los lugares, lo infesta todo; tiene
" caminos invisibles, una acción oculta pero infalible y de
" tal suerte que el observador más atento, testigo de los
" efectos, no puede descubrir siempre los medios. Por un
" prestigio inconcebible, se hace amar incluso por aquéllos
" de quién es la más mortal enemiga y la autoridad a la
" que está a punto de inmolar la abraza estúpidamente
" antes de recibir el golpe. Pronto un simple sistema se

[95] Piénsese, en efecto, en las inmundicias escritas por Voltaire especialmente contra la admirable figura de Juana de Arco. Piénsese en Rousseau cuando él mismo reconocía la carencia de filósofos. "Cuando estuviesen en estado de descubrir la verdad, escribe " —¿quién de entre ellos se tomaría interés por ella? Cada cual " sabe bien que su sistema no se funda en nada mejor que el de " los otros; pero lo sostiene porque es de él. No hay ni uno solo " que habiendo llegado al conocimiento de lo verdadero y lo falso " no prefiera la mentira hallada por él, que la verdad descubierta " por otro. ¿Dónde está el filósofo que para glorificarse no esté " dispuesto a engañar al género humano? ¿Dónde está aquel que " desde lo más profundo de su corazón, no se propone otra cosa " que distinguirse? Con tal de que se destaque de lo vulgar, con tal " de que borre el resplandor de sus rivales ¿qué más va a pedir? " Lo esencial es pensar diferente de los demás". Este severo juicio coincide con la confesión que hizo Montesquieu al morir para explicar lo que le había impulsado a aventurar en sus obras ideas que extendieron sobre su fe legítimas sospechas: el gusto por lo nuevo y lo singular, el ansia de pasar por un genio superior a los prejuicios y máximas ordinarias...

Cuando tales confesiones muestran incontestablemente lo que una generación consideraba como lo más importante ¿hay que extrañarse de los castigos que recayeron sobre tal perversión?

" convierte en una asociación formal, que por una grada-
" ción rápida se cambia en complot y por último en una
" gran conjuración que cubre Europa".

"Entonces se muestra por primera vez este carácter
" de la impiedad que no pertenece sino al siglo XVIII. Ya
" no es el tono frío de la indiferencia, todo lo más la iro-
" nía maligna del esceptismo; es un odio mortal; es el to-
" no de la cólera y a menudo el de la ira. Los escritores
" de esta época, al menos los más sobresalientes, no tra-
" tan ya al cristianismo como un error humano, lo persi-
" guen como un enemigo capital; lo combaten hasta el fi-
" nal, es una guerra a muerte; y lo que parecía increíble
" si no tuviéramos las pruebas ante nuestros ojos, es que
" muchos de estos hombres que se llaman filósofos, se ele-
" varon desde el odio contra el cristianismo, hasta el odio
" personal contra su divino Autor. Lo odiaron personal-
" mente como se puede odiar a un enemigo viviente..."[96].

[96] Cf. Job XXI, 14. **"Dixerunt Deo: Recede a nobis. Scientian viarum tuarum nolunus —Han dicho a Dios: Apártate de nosotros. No queremos conocer tus caminos".** Y el hecho es que hay pocas épocas en que se haya visto rechazado lo sobrenatural de todas partes más radicalmente. No fue sino cuestión de "naturaleza" y "razón" estos dos términos se consideraron como opuestos al orden de la gracia y de la fe. Por eso León XIII no ha dejado en su **"Humanum Genus,** de presentar a la Franc-masonería como la escuela y el Ejército del materialismo. "Exagerado el poder y la excelen-
" cia de la naturaleza, escribe, los franc-masones ponen únicamente
" en ella el principio y la regla de la justicia". Según las palabras de Mons. Scotti: "El gran arcano de las sociedades secretas es el
" «naturalismo»". "Las obras de esta época —ha dicho bien Ba-
" rruel— están llenas de aquellos rasgos que anuncian la resolución
" de hacer suceder por una religión puramente natural a la religión
" revelada". Cf. Morelly en su **Code de la Nature** (1755): "A me-
" dida que la razón de los niños comienza a desarrollarse, alguno
" de ellos llegará al conocimiento de que él es una divinidad... se
" les dirá lisa y llanamente que al Autor del Universo sólo se le
" puede conocer por sus obras... Se les hará conocer a los jóvenes
" que los sentimientos de sociabilidad que tiene el hombre son los
" únicos oráculos de las intenciones de la Divinidad. No habrá otra

"Sin embargo, Europa entera al haber sido civilizada " por el cristianismo y al haber conseguido sus ministros " una gran situación política en todos los países, hacía " que las instituciones civiles y religiosas se hallaran mez- " cladas y como amalgamadas de una manera sorprenden- " te... Era pues inevitable que la filosofía del siglo no " tardase en odiar las instituciones sociales de las que no " era posible separar el principio religioso; esto fue lo que " ocurrió: todos los gobiernos, todas las instituciones de " Europa le disgustaban a aquella corriente filosófica por- " que eran cristianos...

" filosofía moral que aquélla que está en el plan y el sistema de " las Leyes... Toda metafísica quedará reducida a lo dicho ante- " riormente para la divinidad..." ¿Cómo no adivinar a través de estos acentos el futuro totalitarismo marxista? Encontramos que hasta los campos de concentración tienen sus principios en la obra de Morelly. En efecto, se puede leer en sus **"Lois pénales"**: "I. To- " do ciudadano... que haya intentado por medio de la Cábala o " de otra manera, abolir las Leyes sagradas para introducir la " detestable propiedad, después de haber sido convicto y juzgado " por el Senado supremo, se le encerrará para toda su vida como " loco furioso y enemigo de la humanidad, en una caverna cons- " truída en el lugar de las sepulturas públicas. Su nombre será " borrado para siempre de la lista de los ciudadanos". (Véase igualmente en Volney, un familiar de Holbach y de la señora Hel- vetius, diputado de la Asamblea Nacional en 1789, donde encon- tramos estas líneas tan ridículas por la ilusión que manifiesta, como malvadas por las conclusiones que proponen: "Para estable- " cer la unidad de opinión hay que establecer de antemano la cer- " tidumbre, comprobar debidamente que los cuadros que el espíritu " se imagine son exactamente iguales a sus modelos, que reflejan " correctamente los objetos. Ahora bien este efecto no puede obte- " nerse en tanto que estos objetos puedan ser confrontados con el " testimonio de los sentidos... De donde hay que concluir que para " vivir en concordia y en paz... hay que trazar una línea de de- " marcación entre los objetos que pueden ser verificados y los que " no pueden serlo y separar de una manera inviolable el mundo de " los seres fantásticos (sic) del mundo de las realidades (entién- " dase: el único mundo sensible), es decir que hay que quitar todo " efecto civil a las opiniones teológicas y religiosas, pgs. 303 a 304. **(Les ruines, ou meditations sur les revolutions des empires.)**

"¿Y cómo ha castigado Dios este execrable delirio? " Lo ha castigado de la misma manera que creó la luz; " con una sola palabra ha dicho: «Hágase» y el mundo po- " lítico se ha desplomado. Prueba manifiesta, concluye " José de Maistre, que puede impresionar a los menos cla- " rividentes: por un lado es el principio religioso el que " preside todas las creaciones políticas y por otro todo des- " aparece en cuanto aquél se retira.

"¡Todo desaparece en cuanto se retira!".

Sería demasiado largo demostrar detalladamente la exactitud de esta afirmación. Recordemos tan solo que en cierta manera, la caída fue inmediata y que el 89 fue mucho más la sanción institucional de un derrumbamiento ya realizado que la iniciación misma de este derrumbamiento.

"Blanc de Saint Bonnet lo ha dicho elocuentemente: " «yo no vengo a defender el Antiguo Régimen, el rey y " la nobleza: más bien vengo a acusarlos... Aleccionados por el tiempo, podemos decir que la Sociedad ha sido " golpeada y desaparece a causa de los errores y vicios " que ha dejado penetrar en su seno... Si la realeza hubiera permanecido verdaderamente Real, la Revolución " no la habría derribado... El pueblo nunca se equivoca " en estos casos. Sus crímenes son nuestros castigos. Los " pueblos son tan sólo los últimos culpables ya que los re- " yes han sido creados para defenderlos y guiarlos»".

Ahora bien, precisamente, ha habido pocas épocas en que se haya podido comprobar en las "élites" y hasta en la cumbre de la jerarquía social, una ignorancia tan completa de los argumentos y razones que la doctrina cristiana no ha cesado nunca de proponer tanto para explicar como para mantener el orden social.

Muchos, en verdad, quedaban adheridos desde el fondo de su alma al cristianismo, pero ¡qué ignorancia doctrinal y qué incapacidad para pensar en los problemas del mundo y de la sociedad a la luz de las enseñanzas de la

Iglesia! Se era cristiano de corazón; pero de cabeza, protestante, o cosa que es lo mismo, discípulo de Rousseau ya que no deísta o ateo a la manera de los enciclopedistas.

¡Se explica entonces la amplitud de las ruinas! Lección análoga ha sido extraída por Monseñor de Castro-Mayer del éxito alcanzado por la Reforma en tantos países. " Leyendo la historia, escribe [97], no se comprende como... " Suecia, Noruega y Dinamarca en el siglo XVI pudieron " pasar de un momento a otro de la profesión entera y " tranquila de la Fe católica, a una herejía abierta y for- " mal de una manera casi imperceptible. ¿Cuál es la ra- " zón de un desastre tan grande? Cuando la Fe empezó a " zozobrar en estos países ya no era en el conjunto de " las almas más que unas fórmulas exteriores repetidas " sin amor y sin convicción. Así fue como un simple ca- " pricho real bastó para abatir el árbol frondoso y secu- " lar. La savia ya no circulaba desde hacía mucho tiempo " ni en las hojas ni en el tronco. El espíritu de Fe ya no " existía en estas regiones".

Lo que ocurrió en Francia en el siglo XVIII no deja de ser análogo.

El espíritu de Fe existía, ciertamente en el fondo de numerosas almas; pero ya no inspiraba la vida social y política. Por lo cual entonces no hay que extrañarse de la confusión intelectual manifestada en este capítulo. Habiendo perdido el sentido cristiano del orden, incluso los mismos que debían mantenerlo ¿no llegaban a dudar de la legitimidad de su deber de autoridad? Ejemplo significativo aquélla consagración de Luis XVI que estuvo a punto de no tener lugar y que en cierto modo fue profanada por la arenga de un predicador encargado de explicar al pueblo, durante la ceremonia que esta consagración no era ni

[97] Carta Pastoral (1953) de Mons. de Castro-Mayer, obispo de Campos (Brasil). págs. 41 y 42 del nº 3 de **Verbo.**

obligatoria, ni esencial para el cargo real [98]. Tal es el caso de ese soberano por otra parte tan virtuoso, del que todavía nos preguntamos si supo alguna vez el sentido cristiano de su función, pues, entiéndase bien que si Dios hace a los reyes, es para que gobiernen, para que ejerzan un poder, para que sostengan la balanza y la espada [99].

¡Desde 1738 sin embargo la Iglesia por boca del Soberano Pontífice, había indicado el peligro y desenmascarado el complot! El 28 de abril, Clemente XII había condenado por primera vez a la Franc-masonería. El 16 de mayo de 1751 Benedicto XIV en su constitución "Providas" la condenó nuevamente [100].

[98] Cf. explicaciones más detalladas en el capítulo siguiente que aparecerá en la edición de agosto de 1961.

[99] Cf. S. Pablo: **"Non enim sine causa gladium portat; vindex in iram et qui malum agit". (Rom. XIII, 4). "No lleva en vano la espada, dice el apóstol hablando del Estado, es el ministro de Dios y el instrumento de su cólera contra los que obran mal".**

[100] Recordemos que "antes de la Revolución, después de las bu-
" las de Clemente XII y de Benedicto XIV, Clemente XIII condenó,
" el 31 de enero de 1759, **L'Esprit** de Helvetius como "obra subver-
" siva no solamente para la doctrina cristiana, sino para la ley y
" la honestidad naturales. El 31 de Septiembre, Su Santidad con-
" denaba igualmente **La Enciclopedia** «obra nefasta, corruptora e
" impía». El 26 de octubre de 1763, Su Santidad Clemente XIII
" aprueba por escrito a los profesores de la Sorbona por haber con-
" denado «L'Emile» y el 26 de noviembre de 1766, denuncia en
" una Encíclica dirigida a todos los obispos del mundo católico, las
" publicaciones de los pretendidos filósofos. El 12 de Diciembre de
" 1769, Clemente XIV, en su Bula por el Jubileo, prescribe a los
" obispos para que aparten a sus ovejas de las nuevas doctrinas
" tan perniciosas para las almas. En fin, Pío VI, el 25 de diciembre
" de 1775, pone en guardia al pueblo fiel, en su Primera Encíclica,
" contra los filósofos que niegan los dogmas de nuestra fe e intro-
" ducen sectas de perdición. De 1738 a 1789, el Papado, pues ha
" desenmascarado perseverantemente y condenado la masonería. Si
" añadimos las Advertencias de Clemente XIII, de Clemente XIV y
" de Pío VI a las Encíclicas que acabamos de citar, se puede decir
" que desde un principio y mucho antes de que estallase la Revo-
" lución, los obispos y los fieles del mundo entero ya estaban avi-

¡Ojalá hubiese querido Dios! dirá algo más tarde León XII [101]. "¡Ojalá Dios hubiese querido que los jefes de " los Estados de entonces hiciesen tanto caso a las constitu- " ciones pontificias, como lo requería la salud de la Iglesia " y de la sociedad civil! ¡Ojalá hubiese querido Dios que " estuviesen persuadidos que tenían que ver en los Pon- " tífices romanos, sucesores de San Pedro, no solamente " los pastores y los doctores de la Iglesia Católica, sino " más aún, los más firmes sustentos de los gobiernos y " los centinelas más vigilantes para descubrir y señalar " los peligros que amenazan a la sociedad! ¡Ojalá Dios " hubiese querido que empleasen su poder en combatir y

" sados del peligro masónico para la Iglesia y la sociedad civil, des- " de el punto de vista de la fé, de la moral y de la seguridad de " los Estados.

"Cuando la Revolución estalló ¿de quién fue la culpa? De " los gobiernos, primero, que protegieron a la masonería o no supie- " ron mantener las medidas de prohibición que se habían tomado " en el primer momento. En segundo lugar, los obispos, demasia- " do negligentes o temerosos para emprender la lucha en un terre- " no no explorado y casi inexplorable. Lo que nos lleva a señalar " el objeto de un estudio de mucho interés acerca de la inercia del " clero, desde la Bula de 1738 respecto a la judeo-masonería.

"Si nos parásemos a meditar en 1789, sería una de las páginas " más impresionantes de la historia de la Iglesia, pues esta sordera " hacia las instrucciones precisas del Supremo Pontífice, este mu- " tismo de acuerdo con el Parlamento, esta ceguera en presencia de " hechos tan reveladores, hicieron posible la constitución civil del " clero y fueron la causa de la matanza de miles de sacerdotes gui- " llotinados o muertos en los barcos prisiones". (Mons. Jouin, R. I. S. S. 1-12-29).

[101] Quien condenó a su vez la Franc-masonería en la constitución apostólica **Quo Graviora** (14 marzo 1826). Entre la condenación de Benedicto XIV y la de León XII, no se puede olvidar la de Pío VII, por la Bula **Eclesiam a Jesu-Christo** (13 septiembre 1821). Después de la de León XII no debemos olvidar tampoco la condenación de Pío VIII por la Encíclica **Traditi** (24 de mayo de 1829) la de Gregorio XVI por la Encíclica **Mirari vos** (15 agosto 1832) la de Pío IX por **Qui pluribus** (9 noviembre 1846) y muchas otras y por último la de León XIII **Humanum genus** (20 abril 1884).

" en destruir a las sectas de las que los Pontífices romanos " les denunciaban sus perniciosos designios! Entonces hu- " bieran logrado sin duda desembarazar de ellas a la tierra.

"Pero por desgracia, engañados por la hipocresía de " los sectarios, cediendo a los consejos imprudentes de al- " gunos de sus ministros [102], ellos obraron negligentemente " o al menos se abstuvieron de desplegar gran vigor en " este asunto; y bien pronto, las primeras sectas masóni- " cas procrearon un gran número de otras, más perversas " y más audaces todavía" [103].

Pero, si el Papado supo ver el peligro y condenarlo, los Príncipes encontraron más hábil dejar hacer, y aún tenderles una mano. "Creyeron, dijo muy bien Cretineau- " Joly [104], que sacrificando Roma a las ideas modernas, " sacarían provechos. Pero los soñadores que les inspira- " ron tal confianza fueron los primeros en enarbolar el " estandarte de la rebelión".

Por tanto, qué horrible ironía se desprende de la lectura de cartas como aquélla de la infortunada reina María Antonieta a su hermana la reina María Cristina (26 de febrero de 1781): "Creo que os impresionais de- " masiado con la Francmasonería. Aquí todo el mundo lo " es... Estos últimos días la princesa de Lamballe ha sido " nombrada Gran Maestre en una logia; y me ha contado " todas las cosas bonitas que le han dicho".

"Aquí todo el mundo lo es"!

¡Pues sí! Comenzando por el primo del rey, el duque de Orleans, el futuro regicida Felipe Igualdad, que será, por otra parte, guillotinado a su vez; fue incluso quien se dedicó a "masonizar" el ejército y primeramente a los "guar-

[102] Los Jefes de Estado.
[103] León XII **Quo Graviora** (13 de marzo 1826).
[104] **Opus cit.** t. I p. 368.

dias franceses". Ahora bien, se sabe, escribe Monseñor Delassus, que "la Revolución" no fue posible más que grácias "a la repentina disolución del ejército real... Leyendo " atentamente la composición de las Logias de regimiento " se persuade uno fácilmente de que desde 1771, nada era " más probable que esta disolución" [105].

El ejemplo de Malesherbes no es menos significativo. Tenía la censura real de los libros, que es lo mismo que decir que su deber era combatir la invasión de los que fueran malos. Muy al contrario, estaba en inteligencia con d'Alembert para su propaganda, mostrándose de una parcialidad odiosa en favor de los Enciclopedistas, tachando por ejemplo los artículos de Fréron, que hubieran podido estorbar su acción y cobijando bajo su techo obras que hubiera debido destruir, etc. Sabemos que este hombre fue guillotinado a los 70 años, después de haber hecho todo cuanto estaba en su poder para propagar las ideas que le llevarían a la muerte, y después de haber hecho todo lo posible para combatir aquéllas ideas que hubieran podido salvar la sociedad.

Ejemplos sintomáticos de lo que ocurría en Francia y en toda Europa. En efecto, tenemos demasiada tenden-

[105] He aquí aun la opinión del historiador masónico G. Martin: "La Franc-masonería tal vez hubiera tenido más dificultades para " hacer triunfar sus doctrinas si en la práctica no hubiese logrado " en los últimos años del siglo, el apoyo de gran parte del ejército. " Los historiadores que han tenido en cuenta este hecho parece que " no han visto mas que imperfectamente la causa profunda que re- " presenta la gran difusión de las logias en los medios militares... " El antiguo régimen se ha venido abajo, en parte, porque el ejér- " cito francés y sus cuadros subalternos no intentaron nada para " defenderlo. He aquí como la propaganda masónica ha tenido con- " secuencias que han sobrepasado lo previsto por sus promotores " militares. Por los socorros aportados a la Revolución que empe- " zaba, la masonería militar ha sido un elemento esencial en el " triunfo de las nuevas ideas: y podemos suponer que sin ella la " gran obra se hubiese visto seriamente comprometida". (G. Martín, op. cit.).

cia a olvidar el papel de precursor revolucionario que jugó el Josefismo en esta época. Influyentes en Versailles y en París, los Jansenistas reinaban también en Viena. El ejemplo de José II era contagioso. "En Baviera, nos dice Cre-" tineau-Joly, el príncipe elector Maximiliano-José le imi-" ta con un loco entusiasmo. La Revolución, que no avan-" zaba lo bastante aprisa para los sofistas, era acelerada " ya por los reyes, ya por sus ministros. Había un Pombal " en cada corte; encontramos un diminutivo de Kaunitz " junto a cada trono. Nápoles tenía su Tanucci; Parma " su Felino; Madrid su Campomanes; Munich tuvo su " Montgelas. Estos hombres de Estado están sedientos de " innovación, aspiran ardientemente a derribar a la Iglesia " romana a fin de proclamar sobre sus escombros el adve-" nimiento de un espíritu nuevo. Es más o menos como " si estos ciegos cortesanos de una efímera popularidad, " creyendo aún en Dios, reservasen su fe para todos los " sueños del Iluminismo. El conde de Montgelas fue uno " de los más fervientes partidarios de esta escuela. Hacía " la guerra a los monjes y a la vez cubría con su protec-" ción a toda sociedad secreta".

Las sectas todavía, aparentemente, dejaban a los reyes o a sus ministros el permiso de combatir la religión, pues los Iluminados de Alemania, como los Filósofos de Francia estaban persuadidos de que, una vez envilecida la Iglesia romana, no habría nada más fácil para ellos que derribar el orden social.

El cardenal Caprara desempeñaba entonces las funciones de nuncio apostólico en Viena. Ahora bien, desde octubre de 1787, asustado por el desbordamiento de perversidad de que era testigo obligado, comunicaba su inquietud en una nota secreta dirigida al cardenal-nepote Braschionesti. Esta nota no solamente describía el estado de las cosas y de los espíritus en Austria en aquel momento, sino también el mal y el pecado de Europa entera.

"...Aquí, continuamos errando, escribía, sin brújula

" ni timón en un mar erizado de escollos, y el piloto no se
" da cuenta ni de los peligros a que nos expone ni de los
" que corre él mismo... El mismo gobierno se siente arras-
" trado por una fuerza secreta. La primera generación que
" ha modelado entra ahora en el mundo y (yo tiemblo al
" detenerme en este odioso pensamiento) esta generación
" tiene más vicios que instrucción... Lo que me parece
" irreparable y que lo será inevitablemente, es la acción
" morbosa extendida en toda Alemania por las diversas
" sectas que se multiplican.

"Como era mi deber, he tratado en más de una oca-
" sión, de indicar al Emperador el peligro que amenaza a
" las monarquías si, un día, acontecimientos inesperados,
" o una crisis social dan cuerpo y bandera a todas estas
" afiliaciones tenebrosas. Su Majestad Imperial me ha con-
" testado, en un tono descorazonado y lleno de temor, que
" él también veía el peligro, pero que parecía imposible
" conjurarlo. Y así tras haberse entregado a manos del
" incrédulo, el trono imperial puede ser devorado por ilu-
" minados cuyo crimen capital consiste en el desprecio de
" Dios. Se habla de horribles iniciaciones, y un tal Adam
" Weishaupt, canonista y jurisconsulto bávaro, de bastante
" renombre en las nuevas Universidades, goza entre la
" juventud, e incluso en el mundo de una celebridad que
" espanta con vistas al porvenir...

"En el fondo de estas asociaciones o de estas sectas,
" no hay, que yo sepa, otra cosa que visionarios. Se está
" formando una escuela más práctica, devorada por una
" mayor actividad y que no se detendrá en este Eden de
" goces hiperbólicamente sensualistas y de decepciones de-
" masiado reales. Esta escuela había tomado a Nuestra San-
" ta Madre Iglesia como punto de mira; de la Iglesia pasa
" a los tronos y (si estoy bien informado, como tengo mo-
" tivos para creer) no presume demasiado de sus fuerzas
" osando preparar al pueblo con adeptos para una revolu-
" ción política... Los visionarios esperan su hora, la Re-

" volución que ellos presagian tendrá también la suya. Cuan-
" do el día de las tinieblas llegue, estoy bien convencido
" por adelantado, que la barca mística resistirá y saldrá a
" flote... No tengo nada que aconsejar, nada que enseñar
" sobre todo al representante de Aquél que es la salud y
" la vida; me contento (como es mi deber) con exponer
" la verdad de los hechos y el dolor de mis presentimientos".

DE LA UNIDAD Y POTESTAD DE LA IGLESIA

(De la bula **Unam Sanctam,**
del 18 de noviembre de 1302)

Algunos periódicos y escritores liberales se enfurecen al oír llamar dogmática a esta bula; pero evidentemente lo es, ya atendamos a la materia que contiene ya a la autoridad de donde ha emanado. El Pontífice habla en ella a toda la Iglesia y habla en calidad de maestro, enseñando acerca de puntos doctrinales importantísimos, cual es ciertamente el de las relaciones entre el Estado y la Iglesia; y al fin concluye la Bula con una expresa definición: "Subese Romano Pontifici, omni humanae creaturae declaramus, dicimus, definimus et pronunciamus omnimo esse de necesitate salutis". Y por lo que hace a su autoridad, no sólo tiene la de Bonifacio VIII, la cual por sí sola sería bastante, sino que tiene además la de León X que la confirma en la otra Bula suya, en que condenó y anuló la llamada Pragmática sanción de Francia; y por último, tiene también la aprobación de un Concilio Ecuménico, cual fue el Lateranense quinto. Ahora bien, ¿no es dogmática una Bula sancionada por dos Pontífices con la aprobación de un Concilio general, y cuyo contenido es una definición solemne?...

R. P. Mateo Liberatore S. J.

Por apremio de la fe, estamos obligados a creer y mantener que hay una sola y Santa Iglesia Católica y la misma Apostólica, y nosotros firmemente la creemos y simplemente la confesamos y fuera de ella no hay salvación ni perdón de los pecados, como quiera que el Esposo clama en los cantares: "Una sola es mi paloma, una sola es mi perfecta. Unica es ella de su madre, la preferida de la que dio a luz" (Cant. 6, 8). Ella representa a un solo cuerpo

místico, cuya cabeza es Cristo, y la cabeza de Cristo, Dios. En ella hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, (Eph. 4,5). Una sola, en efecto, fue el arca de Noé en tiempo del diluvio, la cual prefiguraba a la única Iglesia, y, con el techo en pendiente de un codo de altura, llevaba un solo rector y gobernador, Noé y fuera de ella leemos haber sido borrado cuanto existía sobre la tierra. Mas la Iglesia la veneramos también como única, pues dice el señor en el Profeta: "Arranca de la espada, oh Dios, a mi alma y del poder de los canes a mi única" (Ps. 21, 21). Oró, en efecto juntamente por su alma, es decir, por sí mismo, que es la cabeza, y por su cuerpo, y a este cuerpo llamó su única Iglesia, por razón de la unidad del esposo, la fe, los sacramentos y la caridad de la Iglesia. Esta es aquella túnica del Señor, inconsútil (Ioh. 19, 23), que no fue rasgada, sino que se echó en suertes. La Iglesia, pues, que es una y única, tiene un solo cuerpo, una sola cabeza, no dos, como un monstruo, es decir, Cristo y el vicario de Cristo, Pedro, y su sucesor, puesto que dice el Señor al mismo Pedro: Apacienta a mis ovejas (Ioh, 21, 17). Mis ovejas, dijo, y de modo general no éstas o aquéllas en particular; por lo que se entiende que se las encomendó todas. Si, pues, los griegos u otros dicen no haber sido encomendados a Pedro y a sus sucesores, menester es que confiesen no ser de las ovejas de Cristo, puesto que dice el Señor en Juan que hay "un solo rebaño y un solo pastor" (Ioh. 10, 16).

Por las palabras del Evangelio somos instruídos de que, en ésta y en su potestad, hay dos espadas: la espiritual y la temporal... Una y otra espada, pues, está en la potestad de la Iglesia, la espiritual y la material. Mas ésta ha de esgrimirse en favor de la Iglesia; aquélla por la Iglesia misma. Una por mano del sacerdote, otra por mano del rey y de los soldados, si bien a indicación y consentimiento del sacerdote. Pero es menester que la espada esté bajo la espada y que la autoridad temporal se someta a la espiritual... Que la potestad espiritual aventaje en

dignidad y nobleza a cualquier potestad terrena, hemos de confesarlo con tanta más claridad, cuanto aventaja lo espiritual a lo temporal... Porque, según atestigua la Verdad, la potestad espiritual tiene que instituir a la temporal, y juzgarla si no fuera buena... Luego si la potestad terrena se desvía, será juzgada por la potestad espiritual; si se desvía la espiritual menor, por su superior; mas si la suprema, por Dios sólo, no por el hombre, podrá ser juzgada. Pues atestigua el apóstol: "El hombre espiritual lo juzga todo, pero él por nadie es juzgado" (1 Cor. 2, 15). Ahora bien, esta potestad, aunque se ha dado a un hombre y se ejerce por un hombre, no es humana, sino antes bien divina, por boca divina dada a Pedro, y a él y a sus sucesores confirmada en Aquel mismo a quién confesó, y por ello fue piedra, cuando dijo el Señor al mismo Pedro: "Cuanto ligares, etc." (Mt. 16, 19). Quienquiera, pues, resista a este poder así ordenado por Dios, a la ordenación de Dios resiste (Rom. 13, 2), a no ser que, como Maniqueo, imagine que hay dos principios, cosa que juzgamos falsa y herética, pues atestigua Moisés no que "en los principios", sino en el principio creó Dios el cielo y la tierra (Gen. 1,1). Ahora bien, someterse al Romano Pontífice, lo declaramos, lo decimos, definimos y pronunciamos como de toda necesidad de salvación para toda humana criatura.

Felipe IV, Rey de Francia, abusó de esta bula diciendo que en ella se definía que el Papa tenía potestad directa sobre los reyes, aún en lo puramente temporal; pero en modo alguno fue esa la intención de Bonifacio VIII, quién en consistorio expresamente habido sobre este asunto declaró que falsamente se había dicho que: "Nos habíamos mandado al Rey que reconociera por nuestro el reino. Cuarenta años hace que somos expertos en derecho y sabemos que hay dos potestades ordenadas por Dios. Quién, pues debe o puede creer que tanta fatuidad, tanta necedad esté o haya estado en nuestra cabeza. Decimos que en nada queremos usurpar la jurisdicción del Rey y así lo dijo nuestro hermano portuense. Pero tampoco puede negar el Rey, ni otro fiel cualquiera que no nos esté sujeto por razón del pecado". Cf. DU PUY, Histoire du différend. etc. 77.

EN DEFENSA DE LA LIBERTAD

Alocución de S. Emcia. Rvma. Cardenal Caggiano en la clausura de los actos de conmemoración del 30° Aniversario de la Acción Católica Argentina.

Clausuró el acto de afirmación católica el Cardenal Caggiano, quien señaló los deberes de los dirigentes y socios y enjuició al comunismo.

"El trigésimo aniversario de la fundación de la Acción Católica Argentina —dijo— es un momento propicio de afirmación católica para definir claramente nuestras responsabilidades y determinar una actitud decidida ante acontecimientos que ponen en peligro nuestras instituciones, la paz social y nuestras libertades, en un intento universal de demolición de todos los valores espirituales con la negación de Dios, fuente de toda razón y justicia.

"Vuestra profesión de fe católica implica graves responsabilidades que importa reconocer para cumplir con ellas frente a Dios N. S. y por su amor, en bien de la Iglesia a la cual pertenecemos y en bien de la sociedad civil en que nacimos y de la cual somos ciudadanos...

"...Hijos de Dios adoptivos por el bautismo, somos soldados de Jesucristo por la confirmación. Soldados del Reino de Cristo que es Reino de Paz, pero en el cual se lucha y se combate, no con las armas materiales que hieren y matan los cuerpos, pero sí con las armas del espíritu que difunden y defienden el Reino, oponiendo al error la verdad, al desorden y al pecado el bien.

"Ser católico es hacer honor al bautismo, por lo menos

manteniendo íntegra la fe que en nombre de Jesucristo enseña la Iglesia, y manteniendo la comunión o comunicación esencial a la vida societaria de la Iglesia bajo su legítima autoridad.

"No basta, pues, para pertenecer a la Iglesia, decirse católico y como el que más. Ser católico es, además, hacer honor a la confirmación y como buen militante contribuir a la difusión y defensa del Reino activa y permanentemente. Pero la militancia activa y permanente impone vida vigorosa, plenitud de vida.

"Por eso no basta la fe, que es el primer vínculo que nos une a Cristo Jesús justificándonos. La fe es movimiento inicial que tiende, por la esperanza, a la caridad, que es amor unitivo que nos vincula más profundamente al Señor, elevando y perfeccionando la vida cristiana, llevándola a la expansiva militancia para la difusión y defensa del Reino. Sin amor de caridad no hay ni puede haber vida fecunda y expansiva en el campo apostólico.

"Bastan estas simples premisas para deducir algunas consecuencias.

Militancia y acción

"Corresponde a la vida cristiana, y la hora presente lo reclama más que nunca, una militancia activa en alguna forma que contribuya eficazmente al progreso expansivo del Reino de Dios y a la defensa del mismo.

"Disipemos, pues, en nosotros mismos, en los indiferentes y en los que titulándose cristianos están ausentes, como si no lo fueran, en todos los trabajos y en todas las luchas contra la ignorancia religiosa, contra los errores, contra los desórdenes morales y contra el avance de la negación total de todos los valores espirituales, con la negación de la realidad de Dios, fuente de toda razón y justicia.

"¡Qué espectáculo tan desolador nos ofrece la indiferencia religiosa ante el peligro inminente y universal que amenaza al mundo!

"Cuando se trata de cristianos indiferentes, en realidad, se trata de muertos, sin vida sobrenatural, cuyas almas obnubiladas por la ignorancia carecen del dinamismo de ideas claras y vigorosas que llevan a la acción.

"Combatamos, pues, ante todo y sobre todo, la ignorancia religiosa que es el gran mal de nuestro tiempo y que coloca fuera de acción a millares de almas que siendo cristianas por el bautismo son paganas por sus obras.

"No esperemos cristianos militantes de cristianos ignorantes hasta de los rudimentos de la fe.

"El conocimiento de la doctrina debe llevar a la práctica de la misma en el orden religioso.

"El cristiano debe saber que no lo es, en el sentido estricto del concepto, si no cumple con sus deberes religiosos.

"Sólo así será hombre de Jesucristo, que ama a Jesucristo y con cuya gracia puede y debe ser militante de Su Reino con conciencia clara de participar, en alguna forma, en la difusión y defensa del Reino.

"Por lo menos con la oración, con los sacrificios de los deberes del propio Estado bien cumplidos, con el ejemplo de una vida intachable...

"...Los peligros graves que nos acechan han puesto en evidencia impresionante ante la negación de Dios y ante la lucha contra Dios —ya que hoy no solamente lucha el ateísmo sino también el antiteísmo— la necesidad urgente y esencial de dar a conocer a Dios, Padre de los cielos y a Quién nos envió que es Jesucristo.

Gravedad y profundidad del comunismo

"Paréceme que, en general, una gran mayoría no percibe ni la gravedad ni la profundidad del mal que nos acecha y tiende a la destrucción de lo que llamamos nuestra civilización occidental.

"¿Qué combate el comunismo ateo y materialista? ¿Qué pretende destruir? ¿Dónde está centrado su combate y contra qué concentra todas sus fuerzas?

"Ante todo digamos que el comunismo ateo y materialista tiene una finalidad positiva —al menos para ellos—: difundir e imponer una doctrina —para nosotros negativa, evidentemente; para ellos sin embargo, positiva—.

"Partiendo desde su punto de vista, ellos son férreamente lógicos en sus métodos, crueles, antihumanos, opresores de las libertades, opresores de pueblos con abuso de la fuerza, dispuestos hasta el genocidio —ya puesto en práctica— si fuera menester.

"Cuando se pretende la destrucción de un árbol añoso y corpulento, o de un edificio monumental se pueden utilizar diversos métodos, aunque no igualmente eficaces.

"Se podría iniciar la destrucción por partes, comenzando por las ramas para llegar al tronco y finalmente a la raíz si se trata de un árbol; o comenzado la demolición por arriba, descendiendo hasta los fundamentos si se trata de una construcción.

"Los métodos verdaderamente demoledores son aquellos que destruyen las raíces del árbol o que socavan o destruyen los cimientos, hecho lo cual caen vencidos los árboles más corpulentos y se derrumban las construcciones más gigantescas.

Realidad siniestra

"Es menester que despertemos a esta realidad siniestra que intenta la destrucción total de esta civilización que llamamos nuestra, cuya raíz profunda está constituída por lo más grande, noble y profundo del pensamiento grecorromano, iluminado por los destellos de la revelación y del pensamiento cristiano.

"¿Cómo es posible que estemos tranquilos, como si no estuviéramos en plena lucha soportando un ataque demo-

ledor, cuando ya la entraña misma de nuestras naciones está infiltrada por el virus de la negación de todos los valores espirituales, no solamente religiosos en el orden sobrenatural, sino también de todos los valores morales y sociales en el orden puramente natural y humano? ¿Cuál es el motivo por el cual pensamos que no hay tal peligro teniendo a la vista el espectáculo horrendo de los países cristianos ya dominados, cuyas vidas están a merced de quienes se consideran absolutos dueños de vida y hacienda de los que rehusan el sometimiento?...

"...Lo que no se ve, lo que no se comprende es que la negación de Dios, en el orden puramente racional, significa como consecuencia inevitable la destrucción de todos los valores espirituales y la afirmación de una sola realidad que es la materia.

"El intento del comunismo es sustituir en el hombre, y dentro del orden natural, la convicción racional de la realidad de Dios como creador y ordenador y como fundamento de toda razón y justicia. Conseguido esto, todo lo que llamamos "valores espirituales" se derrumba porque carece de fundamento. Por eso el comunismo no tiene prisa por conquistar con la guerra por las armas. Está en plena lucha y se esfuerza en conquistar el pensamiento humano para la negación absoluta de lo espiritual. Cuando juzgue maduros los ambientes nacionales al ambiente exclusivamente materialista, el comunismo sabrá encontrar o provocar el empujón final que precipite el derrumbamiento de una sociedad que, privada de la realidad de los valores espirituales, carece del vigor para oponerse al imperio de la única realidad existente que es la materia.

"Cuando en el preámbulo de la Constitución los representantes de la Nación Argentina «invocaron la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia», sabían bien lo que hacían. Al ordenar, decretar y establecer la Constitución declararon que lo hacían «con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consoli-

dar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino».

"Por eso, en el orden puramente racional, en el orden natural y a la luz de la razón, invocaron a Dios, fuente de toda razón y justicia: no negaron ni el orden sobrenatural ni la revelación divina ni la Iglesia. Se ubicaron en una posición común a todo hombre racional, que así como comprueba a la luz de su razón el ordenamiento físico y biológico, comprueba también el ordenamiento moral de la conciencia humana, establecido por Dios creador y ordenador.

Ordenamiento moral y civil

"Negada la realidad de Dios, el ordenamiento moral y social para el hombre depende exclusivamente del pensamiento y voluntad del hombre, está, pues, sujeto a su contingencia, a su versatilidad y hasta a sus caprichos.

"Se continúa hablando de obligación moral, de derechos, de libertad y democracia; las palabras son las mismas, el contenido es completamente distinto y a veces opuesto y antitético. El comunismo ateo y materialista no ha comenzado por las ramas sino que ha ido a la raíz para derrumbar el árbol; no ha comenzado por demoler los pisos altos sino que ha destruído los fundamentos, derrumbando el edificio entero.

"No se puede enfrentar al comunismo materialista y ateo con eficacia sin tener bien presente su ideología y su mística, oponiéndole la verdad y la mística que él niega e intenta destruir. Por eso cumplo con el deber grave de advertir a todos los hombres de buena voluntad que se sienten obligados a defender los derechos y libertades humanas, la dignidad del hombre, de la familia, de la sociedad civil y de la Iglesia, que cometen un error nefasto emban-

derándose en movimientos que para aunar voluntades reducen sus programas a un común denominador excluyendo hasta la realidad de Dios, con peligro de ineficacia de su acción por una parte y con peligro de llevar a los hombres a un sincretismo religioso que no serviría más que para diluir conceptos fundamentales, contribuyendo a aumentar la confusión.

"Hay luchas a visera descubierta contra los ateos. Para ello no es necesario ser cristianos. Basta el conocimiento natural y racional para conocer con certeza, a la luz de la razón, la realidad de Dios, fuente de toda razón y justicia.

"En ese plano puramente natural nos podemos unir todos para defender el derecho, la justicia y las libertades de la persona humana, de la familia, de la sociedad, de las instituciones y de la Iglesia. Se está en muy buena compañía con Platón, Sócrates, Aristóteles, y con nuestros constituyentes.

"Esa es la unión a que exhortó S. S. Pío XI en su encíclica sobre el comunismo. Dejar de lado a Dios para aumentar el número y hacerlo frente al comunismo es no ver la realidad y forjarse una ilusión que los hechos desvanecerán muy pronto.

"La primera exigencia de la vida cristiana es conocer bien su religión de acuerdo con las posibilidades de cada cual. La segunda exigencia es practicar, seria y lealmente, su religión para ser activa y permanentemente testimonios vivientes de Dios y de Su Cristo con la palabra y con el ejemplo de una vida limpia, ordenada, gozosamente activa, buscando el bienestar propio, de la familia y de la sociedad en que se vive. Confesar a Dios y a Jesucristo con la palabra y negarlos con las obras es desorden y es traición frente a la negación de Dios. Defender los derechos y las libertades humanas cuidándose de nombrar a Dios y a Jesucristo no solamente es error nefasto, sino ignorar o negar el carácter esencial del cristiano que es ser soldado de Jesucristo para difundir y defender Su Reino.

"Aunque no tengan conciencia de ello son aliados del comunismo ateo y materialista la indiferencia religiosa, la arreligiosidad y la irreligiosidad tanto en el orden puramente natural como en el sobrenatural. Los vacilantes, los cobardes, los despreocupados, los cristianos tibios y los malos cristianos que teóricamente admiten a Dios, y con sus actos lo niegan contribuyendo positivamente no sólo al desprestigio de su religión sino a la desvalorización y desprestigio de la religión..."

EXPANSION DE NUESTRA OBRA Y PRÓXIMO CONGRESO

Por la gracia de Dios **La Ciudad Católica** crece. Insensiblemente, casi sin ser notada, va penetrando ambientes bien distintos. Día a día la Dirección conoce el nacimiento de nuevas células. También geográficamente nuestra obra crece. Ayer era Buenos Aires, luego fue Córdoba, ya es Entre Ríos, Santa Fe, después la Patagonia. Hace poco supimos que habíamos cruzado el ancho río y llegado a la vecina República hermana del Uruguay.

Tenemos firme confianza en nuestro método que responde a una necesidad imperiosa de la hora. La voz de los Pontífices reclamó —particularmente en últimos tiempos— que los laicos supiéramos cumplir con nuestro deber en la construcción de la Ciudad.

Hoy S. S. Juan XXIII nos lo repite: "...Nos apremia exhortar a que... en forma sistemática se extienda la enseñanza (de la doctrina social cristiana)". "...Mucho pueden contribuir a su difusión Nuestros hijos del laicado, con el empeño en aprenderla, con el celo en procurar que otros la comprendan y ejerciendo a la luz de estas enseñanzas sus actividades de contenido temporal" [1].

Estas referencias al progreso de nuestra obra y la cita de la voz de nuestro Pontífice quieren ser cabeza de una firme exhortación a todos nuestros amigos. Exhortación para que repasen las "Normas de Acción" [2]. Exhortación

[1] S. S. Juan XXIII, Encícl. **Mater et magistra**, 15/V/961.
[2] **Verbo**, números 2 a 7.

para que sepan extraer de ellas lo fundamental, lo esencial a fin de que la obra crezca y se difunda.

Reclamamos a todos nuestros amigos que tengan espíritu apostólico, impulso de portadores y difusores de la Verdad. Para ello reduzcan las "Normas de Acción" a una regla de oro fundamental: "La doctrina no es para ser contemplada sino aplicada". Y esa aplicación requiere ponernos en obra, tanto en todas las actividades de nuestra vida cotidiana, cuanto en la difusión a otros de esa doctrina.

Por ello si nuestros amigos creen en la acción en la que están empeñados con **La Ciudad Católica,** a través de **VERBO,** nada mejor ni más dentro de la lógica que entusiasmar a otros en esa misma acción. Y es por lo mismo que debemos todos sentirnos con aptitud y vocación de fundadores. ¿Fundadores de qué? Pues fundadores de células de **La Ciudad Católica.** Tengamos la convicción de que ellas son como los glóbulos blancos que combaten la enfermedad del error y como los glóbulos rojos que llevan el oxígeno de la Verdad.

En la medida en que seamos capaces de enriquecer la corriente sanguínea de nuestra sociedad enferma, de nuestra sociedad atacada de larga anemia pertinaz, en esa misma medida estaremos contribuyendo poderosamente a su restablecimiento, a su recristianización.

De allí que nos sintamos obligados a insistir con toda energía: crear nuevas células, multiplicar geométricamente los glóbulos blancos y rojos, es papel y responsabilidad que nos cabe a todos. Para ello basta algo tan sencillo como invitar a los presuntos candidatos a asistir a alguna reunión de nuestra célula, apoyándolos luego en los pasos iniciales de nacimiento de la nueva célula.

Día a día comprobamos la eficacia de este método. Adelante pues, la hora exige acción, pero acción inteligente, no activismo ciego.

Y esa acción inteligente presupone ser conscientes de

que la libertad que Dios nos ha dado es la libertad de la Verdad, de su difusión y de su aplicación práctica.

Estamos seguros, tenemos confianza en que nuestra querida Argentina, al igual que los pueblos hermanos de Latino América, conservan multitud de hombres y mujeres fundamentalmente sanos. A los dirigentes naturales de todos los organismos del cuerpo social, debe ir dirigido en primera instancia nuestro mensaje; en primera instancia, decimos, para que ellos actúen luego como levadura capaz de inflamar y arrastrar en la Verdad a todos los demás.

En el título de esta editorial nos referimos al próximo Congreso de **La Ciudad Católica.**

El Primero, en 1959, de un día, vio una reunión de cuarenta hombres y mujeres en el Colegio Manuel Belgrano de los Hermanos Maristas. Fijamos allí las bases de nuestra obra. Hablamos de la Tesis: **Cristo Rey**, de la Revolución anticristiana y del Remedio.

El Segundo, otra jornada en 1960, lo dedicamos a examinar el Comunismo. Sintiendo con la Iglesia quisimos llamar la atención sobre el combate de la hora actual a la luz de la Doctrina de la Iglesia. Setenta u ochenta personas nos acompañaron entonces.

El Tercer Congreso, dos jornadas, tendrá lugar el 30 de septiembre y 1º de octubre próximos, en el Colegio San José, de los R.P. P.P. Bayoneses, en Buenos Aires. Tema "El trabajo, a la luz de la doctrina de la Iglesia". Nuestro Primado, Su Eminencia el Cardenal D. Antonio Caggiano tendrá la paternal benevolencia de rezar allí, para nosotros, una misa solemne.

Invitamos desde ya a nuestros amigos, hombres y mujeres, a que fijen su prioridad número uno, durante esos dos días para nuestro congreso. Y que piensen en llevar a sus amigos, aún a aquellos que todavía no nos conocen.

Es indispensable que estrechemos filas alrededor de la Cátedra de Pedro. Hoy, más que nunca, necesitamos el consuelo de saber que nuestra obra crece, necesitamos los

apoyos mutuos que se hacen posibles en una comunión con las mismas verdades y en una acción común emprendida con este método, desde siempre conocido, pero hoy revitalizado que es **La Ciudad Católica: Formación de los cuadros y creación de un concenso.**

Estamos seguros que todos aquellos que concurran podrán palpar que para la verdadera comunidad cristiana no existe la dialéctica marxista, podrán comprobar que la unión en la diversidad es posible cuando una misma madre nos enseña, cuando una misma madre nos cobija.

La Iglesia Católica "Madre y Maestra de todos los pueblos" nos espera también en aquel Congreso.

Removamos nuestra pereza. El enemigo, ay! nos da frecuentemente ejemplo. [El cristiano] ..."debería considerar una vergüenza el dejarse sobrepasar por los enemigos de Dios en ardor al trabajo, espíritu de empresa y aún de sacrificio" [3].

Cuidado hermanos! que Dios nos pedirá cuenta no sólo por nuestras acciones sino también por nuestras omisiones. "Los que han recibido de Dios mayor abundancia de bienes, ya sean corporales y externos, ya internos y espirituales, para esto los han recibido: para que con ellos atiendan a su perfección propia y, al mismo tiempo, como ministros de la Divina Providencia, al provecho de los demás. Así pues, el que tuviere talento, cuide de no callar;..." [4].

[3] Pío XII, Mensaje radial de Navidad, de 1957.
[4] León XIII, Encícl. "Rerum Novarum", 1891.

VIDA DE LA CIUDAD CATÓLICA

En nuestro editorial de este número decimos ...**La Ciudad Católica** crece... y efectivamente así es.

La ausencia de esta sección durante muchos números tal vez haya hecho pensar a algunos de nuestros amigos, que la misma no salía por falta de tema, porque era demasiado lánguida la vida propia de la obra pará merecer ser registrada.

Todo lo contrario. No era la falta sino el exceso de vida el que impedía apareciera esta sección, al someter a quienes dirigen la obra a una actividad intensa que no les dejó tiempo para ir registrando la difusión de la misma, las reuniones de información que se han hecho un poco por todos lados, los testimonios que nos llegan, todos los contactos personales y amistades que se van anudando.

La vida de La Ciudad Católica

Durante el mes de junio el Teniente Coronel Juan Francisco Guevara, de la Dirección de la Obra, visitó a nuestros amigos de Córdoba. Desde las primeras reuniones de información, realizadas allá a fines de 1959, no habíamos vuelto a entusiasmar, a informar a los nacientes grupos cordobeses.

La gira fue altamente fructífera. Las visitas, exposiciones y charlas abarcaron ámbitos diversos, desde Institutos de las Fuerzas Armadas hasta reuniones de grupos pequeños, estudiantes, profesionales, sacerdotes.

La gira había sido programada con suficiente anticipación y organizadas las visitas, entrevistas y conferencias.

Ya en la estación del ferrocarril esperaban al viajero numerosos amigos de la Obra, muchos de ellos de la primera hora.

Las primeras visitas fueron dedicadas al Jefe de la Guarnición Militar y a Su Excelencia el Arzobispo de Córdoba Monseñor Doctor Ramón Castellano.

En el Palacio Arzobispal recibimos palabras de aliento para **La Ciudad Católica** y Su Excelencia tuvo la paternal benevolencia de otorgar su bendición al viajero y más particularmente a la Obra que representaba.

La Universidad Católica de Córdoba, cargada de añejas tradiciones como heredera del espíritu de la Colonia, remozada y plena de nobles impulsos, recibió también el homenaje de **La Ciudad Católica.** Su Rector el R. P. Camargo S. J. conversó largamente con el Teniente Coronel Guevara. Se habló y se coincidió, como no podía ser de otra manera, en la urgencia de la hora actual por formar a hombres y mujeres para la lucha por la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo.

Con el Obispo Auxiliar Monseñor Angelelli, rodeado de un numeroso grupo de sacerdotes, el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica, R. P. Viscovich, párrocos y capellanes de Institutos Militares, también se habló largamente de **La Ciudad Católica.** Al término de la entrevista tuvimos el consuelo de escuchar de S. E. Monseñor Angelelli las siguientes palabras: "Hasta ahora la Jerarquía de Córdoba ha visto con buenos ojos a esta Obra, pero a partir de este momento la impulsaremos por que la consideramos muy buena y necesaria."

La serie de charlas culminó con una reunión en el convento de La Merced. La multicentenaria orden, creada para rescatar cautivos de las manos de los musulmanes, sigue luchando con el mismo ímpetu por el rescate de tantos cristianos que están en manos del enemigo de hoy. A dicha

reunión concurrieron todos los amigos de la Obra que ya constituyen numerosas células. El salón de La Merced resultó chico para recibir a los sesenta hombres y mujeres que allí se congregaron, plenos de piedad, entusiasmo y espíritu apostólico.

Esperamos de los cordobeses que mantendrán vivo el fuego de la lucha y que serán capaces de irradiarse dentro de su provincia y luego hacia el resto de las vecinas, que desde los orígenes han recibido su benéfico influjo espiritual y cultural.

Reuniones de información

Se han hecho:

En San Fernando en el Colegio de la Misericordia por iniciativa de varias asociaciones católicas de la zona. Nuestro director disertó ante unas trescientas personas sobre el comunismo como la suprema ola actual de la Revolución anticristiana ante una concurrencia de más de doscientas personas entre las que había religiosas de dos órdenes, dirigentes de la Acción Católica, educadores, profesionales, sindicalistas, incluso madres de familia a quienes preocupa el peligro actual que corre la sociedad y quieren contribuir al esfuerzo colectivo. Fué seguido de un debate de casi dos horas con los que se mostraron más interesados y de los que esperamos salgan algunos grupos de estudio.

Reunión de información en Bella Vista

El domingo 25 de junio uno de nuestros animadores invitado por un grupo de amigos de nuestra obra, dirigió en una quinta de San Miguel una jornada de información.

Reunión en la mañana seguida de discusión sobre "Lo que somos" y comentarios de las "Normas para la Acción".

Un simpático asado reunió a los participantes permitiendo estrechar vínculos de amistad y dar explicaciones particulares.

A la tarde otra charla sobre "Nuestro lugar en la Ciudad" seguida también de animada discusión.

Participó un numeroso grupo de estudiantes Cadetes del Colegio Militar y novicios de la Compañía de Jesús, alumnos del Colegio Máximo de S. Miguel

Reunión de información en Concordia Entre Ríos

El 30 de julio, aprovechando el paso por Concordia de uno de estos animadores, un grupo de amigos de la Obra, en esta Ciudad, miembros se podría decir de la Célula Madre, realizaron una reunión de información seguida de un debate muy animado. Nada quedó sin hablar y todos esclarecieron sus dudas; quedó allí el propósito de llevar en breve a 10 el número de Células. Recemos para que se concrete ese propósito.

CUPON DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de VERBO
Córdoba 679, esc. 710.
Capital.

El que suscribe .....

domiciliado en .....

..... tiene el agrado de remitir a Ud. la cantidad

de $ .....

.....

.....

.....

Firma

Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 18.— m/n. Exterior 0,25 dólar
Suscripción anual: Argentina: $ 180.— m/n. Exterior 2,50 dólar
Suscripción extraordinaria: $ 1.000.— m/n. o 12.— dólares

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

Iglesia .....

Día ..... Hora .....

Localidad .....

Provincia .....

Adherente .....

.....

Iglesia .....

Día ..... Hora .....

Localidad .....

Provincia .....

Adherente .....

.....

Iglesia .....

Día ..... Hora .....

Localidad .....

Provincia .....

Adherente .....

.....

Iglesia .....

Día ..... Hora .....

Localidad .....

Provincia .....

Adherente .....

.....

Iglesia .....

Día ..... Hora .....

Localidad .....

Provincia .....

Adherente .....

.....

Iglesia .....

Día ..... Hora .....

Localidad .....

Provincia .....

Adherente .....

.....

CAMPAÑA DE 3000 MISAS POR EL REINADO SOCIAL DE CRISTO NUESTRO SEÑOR EN NUESTRA PATRIA Y EN EL MUNDO Y POR NUESTRA OBRA "LA CIUDAD CATOLICA"

Comunicamos a nuestros amigos mancomunados en la lucha por el **Reinado Social de Cristo Nuestro Señor**, que estamos empeñados en una campaña de 3.000 Misas por "El Reinado Social de Cristo en nuestra Patria y en el mundo y por nuestra Obra"; quien deseare adherir, que nos envíe el presente cupón con las Misas ya encargadas.

Se ruega a los amigos suscriptor de "VERBO" que hayan constituido l células o grupos de estudio que se aco sejan en "Normas para la Acción" (n meros 2 a 7 de la revista), se sirva comunicarlo a esta Dirección, a fin mantener un contacto permanente.

EL MARXISMO-LENINISMO

de Jean Ousset

Traducción de Juan Francisco Guevara

En venta en la Dirección de esta Revista; pídalo por carta.

Precio: $ 200.— m/n.

Correo Argentino Central B

TARIFA REDUCIDA
Concesión nº 6250

FRANQUEO PAGADO
Concesión nº 1217

Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. As.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 6988
For use in Library only